

EL SUBJUNTIVO COMO REALIZACIÓN DE UNA VARIABLE DE MUNDOS

SUBJUNCTIVE MOOD AS A SPELL-OUT OF BOUND WORLD VARIABLES

Nicolás Desinano
Universidad de Buenos Aires
megiston.mathema@gmail.com

∞ RESUMEN

∞ PALABRAS CLAVE

Selección de modo
Semántica léxica
Subjuntivo intensional y
de polaridad
Verbos de actitud
proposicional

En este squib abordamos el problema de cómo capturar la distribución del subjuntivo en las lenguas que codifican modo, oponiéndonos a las teorías semánticas, como, e.g., la teoría que concibe al subjuntivo como un tiempo que, al ser defectivo, se comporta como un término de polaridad, legitimándose en el dominio de operadores no verídicos, es decir, operadores que no proyectan presuposiciones de verdad ni existencia (Giannakidou 2009). Para nosotros, las alternancias de modo no están asociadas a ningún significado, sino que tienen que ver con el hecho de que la variable de mundos introducida por C puede estar libre o ligada, realizándose como subjuntivo solo cuando está ligada por algún cuantificador. Creemos que se pueden capturar relaciones interesantes entre la selección de modo y la semántica léxica de los verbos de actitud, pero solo cuando se entrecruza la selección de modo con la selección de tiempo abstracto.

∞ ABSTRACT

∞ KEYWORDS

Mood selection
Lexical semantics
Intensional and polarity
subjunctive
Propositional attitude
verbs

In this squib we address the complex distributional pattern of subjunctive forms in languages that codify mood overtly, rejecting semantic analyses, like Giannakidou's analysis of the subjunctive in terms of a defective tense that behaves like a polarity index and can only be licensed in the domain of nonveridical operators that suspend both truth inferences and existential presuppositions (Giannakidou 2009). In our system mood alternation has no direct semantic impact; rather, subjunctive forms occur simply when the world variable projected by C is bound by a quantifier. We believe there are interesting relations between mood selection and the lexical semantics of attitude verbs, but that these only emerge when we cross-classify verbs not only by their mood selection properties, but also their abstract tense selection properties.

Recibido: 04/08/2018
Aceptado: 18/12/2018



1

Un problema pendiente de la lingüística hispánica es la descripción sistemática de la distribución del subjuntivo. Según el manual de la RAE, no está del todo claro que el subjuntivo conforme un sistema: “<los valores del subjuntivo> presentan características gramaticales muy diferentes que con dificultad podría abarcar un solo concepto, sea el de <la actitud del hablante ante lo dicho> u otro distinto” (NGLE 2010). Es decir, podría no existir una descripción de la distribución del subjuntivo que no sea disyuntiva por principio, consignando los múltiples contextos en los que ocurre, a pesar de que no constituyan una clase natural en ningún otro respecto. Las distinciones de modo están asociadas a múltiples distinciones semánticas, como, *e.g.*, (1)(a) la distinción entre actos de habla asertivos y no asertivos; (1)(b) la distinción entre la actitud de certeza e incerteza del hablante respecto de lo dicho; (1)(c) la distinción entre el alcance amplio y estrecho de operadores de foco como la negación; y, por último, (1)(d) la distinción entre las lecturas *de dicto* y *de re* de las frases nominales.

- (1) (a) {*Acceptan* | *Accepten*} lo que les ofrecen
 (b) {Sé que *van* a venir | Dudo que *vayan* a venir}
 (c) La profesora de catequesis no enseña porque le {*pagan* | *paguen*}
 (d) Juan busca a una secretaria que {*sabe* | *sepa*} inglés

Estas distinciones semánticas, a su vez, están asociadas a configuraciones que no tienen mucho en común entre sí (las formas en subjuntivo mencionadas ocurren en una cláusula independiente, una subordinada sustantiva, una adverbial y una relativa, respectivamente). El subjuntivo parece constituir un paradigma irreductible. Sin embargo, proponemos que hay una unidad abstracta bajo la diversidad del paradigma. Partiremos de la suposición de que el léxico contiene raíces y rasgos formales, y que los conjuntos de rasgos formales que denotan tipos simples (individuos, tiempos, mundos, etc.) son variables por definición; de acuerdo a su posición estructural, estas variables pueden estar libres (en tal caso serán, por definición, pronombres) o ligadas por un cuantificador. La contribución semántica del modo, en particular, no es más que la contribución de una variable de mundos, y una lengua codifica modo si tiene morfología propietaria para variables de mundos libres y ligadas, al igual que una lengua que codifica tiempo tiene morfología propietaria para tiempos “absolutos” y “relativos” (Ogihara 2000). El exponente del subjuntivo es la realización de una variable de mundos que se encuentra ligada, ya sea *in situ*, en C, como ocurre en las lenguas balcánicas, o en el verbo, por transmisión de rasgos vía ligamiento (von Stechow 2003), como ocurre en las lenguas románicas; el exponente del indicativo, en cambio, es la realización de un pronombre que refiere al mundo por defecto (que no siempre es el mundo actual).¹ El modo, en síntesis, es un fenómeno cuantificacional.

¹ Algunas pistas morfológicas sugieren que el modo indicativo no sólo refiere al mundo por defecto, sino que tiene la distribución por defecto. La raíz de los verbos en presente del subjuntivo en todas las lenguas románicas está tomada prestada de la raíz (irregular) de la 1ª pers. sg. del presente del indicativo. Es decir que el subjuntivo no exhibe irregularidades que no exhiba ya el indicativo (Maiden 2005). Y las formas más irregulares suelen ser las que tienen mayor frecuencia estadística; si una forma es más frecuente, es más raro que los hablantes la olviden o la confundan con otras.

Esta concepción está en las antípodas de un programa de investigación en lingüística que propone que los fenómenos sintácticos pueden explicarse en términos parcialmente semánticos, y, a veces, incluso, pragmáticos, en detrimento de la explicitud de la gramática. Las teorías del subjuntivo más conocidas no son las únicas se inscriben en este programa. También se ha intentado explicar por qué los índices de polaridad negativa tienen la distribución que tienen postulando que solo pueden ocurrir en el dominio de operadores antiaditivos (Gajewski 2007).² Las propiedades distribucionales de los primitivos léxicos se explicarían, entonces, en función de las propiedades semánticas de las estructuras en las que ocurren (como, *e.g.*, cuáles son sus consecuencias lógicas). No evaluaremos los méritos de la hipótesis de Gajewski desde un punto de vista descriptivo, algo que ya se hizo, y mucho mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros (ver, *e.g.*, Collins y Postal 2014). Pero sí queremos subrayar una crítica metodológica. En una gramática explícita el significado debe poder “leerse” de la configuración y los primitivos léxicos. Si las propiedades semánticas como la antiaditividad, la factividad, etc., se leyera de la configuración, querríamos saber de qué configuraciones se leen, y cómo. No obstante, no hay teorías al respecto. Las teorías semánticas que existen suponen sin más que algunos operadores tienen el rasgo [+antiaditivo], así como otras teorías semánticas explican *¿Cuán alto no es Juan? estipulando que los cuantificadores de grado ranguean sobre “conjuntos densos de grados”. Estos supuestos son atractivos porque producen la ilusión de que estamos entendiendo el fenómeno que queremos explicar: si Juan mide x metros, no mide ningún metro en el intervalo (x, ∞) , y, como este intervalo no tiene mínimo, no hay una respuesta máximamente informativa (Abrusán 2011). Pero, ¿son estas inferencias personales o subpersonales?, ¿en qué nivel de representación se computan?, y, ¿a partir de qué reglas de inferencia?³ Los procesos que se postulan ocurrirían presuntamente después de FL, cuando la estructura sintáctica es sometida a procesos que tienen más que ver con los sistemas de pensamiento que con la sintaxis. Pero no tenemos teorías explícitas acerca de estos niveles de representación.

2. ¿Tiene significado el subjuntivo?

Antes de desarrollar más en profundidad la teoría cuantificacional, esbozaremos una crítica a una de las teorías semánticas más conocidas, a saber, la teoría del subjuntivo como índice de polaridad

² Dadas dos álgebras booleanas B, B' , una función F de B a B' es antiaditiva si, para cualesquiera X, Y del álgebra B se da que $F(XUY) = F(X) \cap F(Y)$. La función λx (no está permitido traer x) es antiaditiva porque se da que [no está permitido traer cigarrillos o alcohol] si y solo si [no está permitido traer cigarrillos] y [no está permitido traer alcohol]. Collins y Postal (2014) muestran que la antiaditividad no puede acomodar la totalidad de la distribución de los términos de polaridad negativa, ni su sensibilidad a islas de extracción.

³ No siquiera está claro que las contrapartes lingüísticas de las constantes lógicas (*e.g.*, “y”, “o”, etc.) estén representadas en el léxico como funciones de verdad. ¿Cómo se explica, *e.g.*, el hecho de que no subcategoricen a sus complementos? Las disyunciones nominales, *e.g.*, no siempre pueden analizarse en términos de distinciones oracionales (“Juan busca secretaria o plomero” no es equivalente a la suma booleana de “Juan busca secretaria” y “Juan busca plomero”). ¿Y cómo se explica que sea agramatical interrogar la prótasis de un condicional, pero no la apódosis? Las contrapartes de las constantes lógicas parecen ser polimórficas e intensionales; si lo son, no están representadas en el léxico como funciones de verdad. La noción de verdad, en general, parece jugar un papel marginal en la semántica del lenguaje natural.

temporal (Giannakidou 2009). Según esta teoría, las cláusulas en subjuntivo dependen de otros predicados porque, al ser proyecciones de un T defectivo, deben reintroducir una variable de tiempo en C, y esta variable, a su vez, debe estar ligada por algún predicado que pueda cuantificar tiempos (típicamente un verbo de actitud proposicional), interpretándose como el “ahora” relativo de la actitud que expresa dicho predicado. El subjuntivo debe estar legitimado por un operador especial que lo mande-c en el mismo sentido en que los términos de polaridad negativa deben estar legitimados por un Neg que los mande-c. Hay varias razones para pensar que el subjuntivo es un rasgo interpretable en C, pero no interpretable en otras posiciones: en las lenguas románicas solo los verbos que seleccionan subjuntivo motivan el movimiento de T a C (aunque de manera algo marginal); en las lenguas balcánicas, por otra parte, es la morfología del complementante, y no la del verbo, la que varía de acuerdo al modo de la cláusula (la partícula *oti* encabeza cláusulas en indicativo; la partícula *na*, cláusulas en subjuntivo).

- (2) (a) Espero *(que) los invitados vengan
(b) Espero (que) vengan los invitados
- (3) (a) O Pavlos ipe *oti* efije o Yanis
Det Pablo.NOM decir.perf.3sg.pas. prt ir.perf.3sg.pas. Det Juan.NOM
“Pablo dijo que Juan se fue”
(b) O Pavlos theli *na* kerdisi o Yanis
Det Pablo.NOM querer.imp.3sg.pas. prt ganar.perf.3sg.pres. Det Juan.NOM
“Pablo quiere que Juan gane”
(c) O Yanis kseri *na* kolimbai (*o Yanis)
Det Juan.NOM saber.imp.3sg.pres. prt nadar.perf.3sg.pres.
“Pablo sabe nadar” (control obligatorio)
(c) Vlepo to Yani *na* kolimbai
Ver.imp.1sg.pres. Det Juan.ACC nadar.perf.3sg.pres.
“Veo a Juan nadar” (marcado excepcional de caso)

Giannakidou entiende que la marca de subjuntivo en griego moderno es la partícula *na*, especialmente cuando dicha partícula se proclitiza a un verbo en presente perfecto, como ocurre en (3)(b) (entendiendo por “presente”, en este caso, todo tiempo que no sea anterior al tiempo de emisión, es decir, todo tiempo “no pasado”). Su idea es que la dependencia estructural del subjuntivo se debe a la defectividad temporal del presente perfecto, y que la defectividad temporal del presente perfecto se debe a que esa combinación de tiempo y aspecto no produce una estructura interpretable.⁴ No obstante, las formas en presente perfecto no solamente ocurren con

⁴ Las entradas léxicas correspondientes serían: [[-pasado]] = $\lambda P \lambda t. P((t, \infty))$, [[perfecto]] = $\lambda P \lambda t. \exists e [P(e) \wedge e \subseteq t]$. Para Giannakidou el “presente” del griego, a diferencia del pasado, no contribuye un intervalo determinado: como la cota inferior de (t, ∞) es variable, la entrada léxica no determina si es anterior o posterior al tiempo de emisión (o sea que el intervalo carece de orientación temporal). Y como el perfecto requiere acotar la variable eventiva a un intervalo determinado, la estructura resultante, $\lambda t. \exists e [P(e) \wedge e \subseteq (t, \infty)]$, no contribuye una proposición, sino un predicado de tiempos. La partícula *na*, al ser un pronombre de tiempo seleccionado por un verbo de actitud, rescata la estructura, que por sí sola es ininterpretable.

predicados psicológicos como *thelo* (“querer”), que seleccionan subjuntivo en casi todas las lenguas que marcan subjuntivo, y que, además, son los que más estudia Giannakidou. El presente perfecto del griego moderno tiene una distribución muy amplia que es semejante, en parte, a la del infinitivo en español, ocurriendo en complementos de verbos de control y marcado excepcional de caso, como se observa en (3)(c). Y hay evidencia de que los verbos que subcategorizan cláusulas interrogativas, como *kesero* en griego, no seleccionan tiempo semántico en absoluto cuando ocurren en estructuras de control, como muestra el hecho de que no admiten adverbios temporales conflictivos en las cláusulas matriz y subordinada (Landau 2015). Es decir que no son cuantificadores de tiempo, a pesar de que seleccionan subjuntivo en algunas lenguas. Además, no puede decirse que las cláusulas en subjuntivo sean universalmente proyecciones de un T defectivo: en las lenguas románicas, la morfología de tiempo de una cláusula subordinada en subjuntivo puede variar independientemente del tiempo matriz, como, *e.g.*, en (4).

- (4) No creo que {hayan creído | crean | vayan a creer} que murió

Si se entiende a las alternancias de modo en griego en términos puramente formales, la distribución del subjuntivo no parece estar asociada al tiempo gramatical. En (5)(a) hay un verbo matriz en presente del indicativo y un verbo subordinado en pasado del subjuntivo (si entendemos que *na* es una marca de subjuntivo por derecho propio); en (5)(b), en cambio, hay un verbo matriz en pasado del indicativo y un verbo subordinado en presente del subjuntivo. Lo único que cambia es la interpretación: la modalidad de la primera oración es alética; la modalidad de la segunda, deóntica (Roussou 1999). A menos que pensemos que el subjuntivo solo es compatible con algunas modalidades, el subjuntivo, en griego, también varía independientemente del tiempo.

- (5) (a) Prepi na efije
Deber.imp.3sg.pres. prt ir.perf.3sg.pas.
“Debe haberse ido (lectura epistémica: debe ser el caso que se fue)
- (b) Eprepe na fiji
Deber.imp.3sg.pas. prt ir.perf.3sg.pres.
“Debió irse” (lectura no epistémica: fue obligado a irse)

En la teoría de Giannakidou toda cláusula en subjuntivo está seleccionada por algún predicado, y, por tanto, todos los predicados que subcategorizan una cláusula deben tener entradas léxicas que especifiquen qué modo seleccionan (la teoría es lexicalista por lo menos en este sentido). Este rasgo selectivo estaría asociado a un significado determinado, que, sorprendentemente, no sería un significado *temporal*, sino un significado *modal*: los predicados que seleccionan indicativo serían operadores verídicos, mientras que los predicados que seleccionan subjuntivo serían “operadores no verídicos”.

- (6) Si F es un operador verídico, entonces Fp implica que p en algún modelo epistémico relevante (típicamente, el modelo epistémico del hablante o del argumento externo de F); en caso contrario, F es un operador de no verídico

El concepto de “operador no verídico” acarrea problemas teóricos y descriptivos. En principio es un concepto disyuntivo que subsume tanto a los operadores “antiverídicos” (los F tales que Fp implica que $\sim p$ en algún modelo epistémico relevante) como a los operadores que no son verídicos ni antiverídicos. Y es difícil imaginar que un concepto semejante pueda jugar un papel explicativo en gramática. Además, la partición de verbos léxicos que determina (5) suscita problemas relacionados con la adquisición del léxico en los que no podemos profundizar (si la adquisición de un verbo de actitud implica determinar qué modo selecciona, y esto implica, a su vez, el cómputo de inferencias complejas acerca de las cosas que creen tanto el argumento externo del verbo de actitud como el resto de los participantes de la conversación, ¿cómo podrían adquirir estos verbos los niños pequeños?). Giannakidou introduce el concepto de “operador no verídico” básicamente para mostrar por qué los SSCC que contienen subordinadas sustantivas en subjuntivo no proyectan presuposiciones de verdad, y por qué los SSDD que contienen relativas en subjuntivo no proyectan presuposiciones de existencia. Sin embargo, como puede apreciarse en los ejemplos de (6), no es cierto que estas presuposiciones nunca se proyecten:

- (6) (a) Lamento [que haya llovido ayer]
 → Llovió en algún momento del día anterior al tiempo de emisión
 (b) Premiaron a [los alumnos [que hubiesen resuelto la ecuación]]
 → Existieron alumnos que resolvieron la ecuación antes del tiempo de emisión

Los ejemplos del español, y los de las lenguas románicas en general, no pueden acomodarse a la teoría de Giannakidou porque esta se basa en una clasificación de los verbos del griego. En las lenguas balcánicas, los verbos factivo-emotivos (*i.e.*, un subtipo de verbos psicológicos que proyectan presuposiciones de verdad, siendo operadores verídicos por definición, como, *e.g.*, *lamentar*, *gustar*, *dar asco*, etc.) seleccionan casi siempre indicativo; sin embargo, en las lenguas románicas estos verbos seleccionan invariablemente subjuntivo. Y es difícil entender cómo podría acomodarse la variación tipológica a menos que el subjuntivo sea un rasgo formal cuya interpretación no esté asociada a un significado determinado.

3. El subjuntivo no tiene significado

En nuestra teoría el subjuntivo es una variable de mundos, no de tiempos, y no tiene significado en absoluto. Más precisamente: no es posible inferir nada sustantivo acerca del significado de una cláusula si lo único que se sabe es que está en subjuntivo; en particular, no se puede inferir que tiene usos no asertivos, ni que su valor de verdad está en suspenso, ni que refiere a circunstancias contrafácticas, ni que los nominales que contiene (o que la contienen) tienen lecturas *de dicto*. En un sentido el subjuntivo sólo tiene significado “para la gramática”, no “para nosotros”. Indica que la variable de mundo que proyecta C está ligada, o, en otras palabras, que hay una dependencia estructural especial entre dos cláusulas. Renunciar a la suposición de que el subjuntivo tiene significado en el mismo sentido en que $\sqrt{\text{GATO}}$ o [plural] tienen significado tiene ventajas teóricas y empíricas. La teorías semánticas como la teoría de Giannakidou no pueden explicar los casos en que el subjuntivo no está seleccionado, como, *e.g.*, el subjuntivo en cláusulas relativas. Nuestra teoría, en cambio, predice que el subjuntivo puede estar legitimado a distancia: si bien los modos

son variables de mundo, a veces estas variables están ligadas por cuantificadores no selectivos, i.e., cuantificadores que no están representados léxicamente como cuantificadores de mundos. Si así no fuera, sería muy difícil explicar por qué el subjuntivo no solo ocurre en subordinadas sustantivas (¿qué otras piezas léxicas, además de los verbos intensionales, podrían seleccionar predicados de mundos?). La idea de que los cuantificadores del lenguaje natural no siempre seleccionan el tipo semántico de sus variables es parte de una célebre tradición de análisis de los adverbios de frecuencia y los SSDD indefinidos (Lewis 1975, Heim 1982).

En (7) se consignan ejemplos en los que la variable de mundos que introduce una relativa en subjuntivo no puede sino estar ligada por algún cuantificador no selectivo. Semánticamente, la alternancia de modo en las relativas no está asociada a la distinción *realis/irrealis*, como ocurre con las subordinadas sustantivas, sino, en todo caso, a la distinción entre las lecturas *de dicto* y *de re* del objeto directo: cuando la relativa de (7)(a) está en indicativo, los alumnos que no están sentados son siempre los mismos; cuando la relativa de (7)(a) está en subjuntivo, los alumnos que no están sentados covarían con los eventos de discutir (es decir que el adverbio de frecuencia, que suele ser considerado como un cuantificador exclusivo de tiempos, también rangua sobre el conjunto potencia de alumnos). En (7)(b), por otro lado, se puede apreciar distinción semántica más compleja. El verbo *encontrar* es intensional (i.e., cuantifica mundos); el verbo *castigar*, no. Pero ambos están en futuro, y el futuro es inherentemente intensional (Abusch 1988). Si el subjuntivo introduce una variable, esta va a estar ligada por el verbo léxico en una de las oraciones, y por el auxiliar de futuro en la otra. La predicción se confirma: en la versión con *encontrar*, el evento de llegar tarde es anterior al tiempo de emisión, y el SD proyecta presuposiciones de unicidad y existencia; en la versión con *castigar*, en cambio, el evento de llegar tarde es anterior al evento de castigar, que es, a su vez, posterior al tiempo de emisión, y el SD no proyecta presuposiciones de unicidad y existencia, sino que tiene una lectura genérica.

- (7) (a) El profesor siempre discute con los alumnos que no {están | estén} sentados
 (b) [[El alumno que haya llegado tarde]_i [será {encontrado | castigado} h_i]]

La distribución de los determinantes y los sustantivos de representación también sugiere que las cláusulas en subjuntivo, a diferencia de las cláusulas en indicativo, denotan predicados de mundos. Los determinantes son cuantificadores que satisfacen las propiedades léxicas de sus complementos ligando la variable que introducen, y, por esa razón, no pueden coocurrir con pronombres (**los ustedes*), ni, en general, con categorías que denotan tipos simples como los nombres propios (Longobardi 1994). Si admitimos cuantificadores no selectivos, podemos extender nuestro análisis a los determinantes: cuando los SSCC denotan predicados de mundos, como en (8)(b) y (c), los SSCC pueden componerse directamente con D por conversión- λ .

- (8) (a) (*El) que ayer llovió es obvio
 (b) (El) que haya llovido ayer no cambia nada
 (c) Lamento el que sea otro quien toque tu piel (Implakable, “Lamento”)
 (d) Recuerdo el *(hecho de) que fue otro quien tocó tu piel

En un sistema donde el modo es una variable que, si no está ligada, puede estar libre (realizándose, en un nivel de representación post-sintáctico, como un pronombre con una distribución por defecto), no es necesario que todos los verbos que subcategorizan cláusulas seleccionen modo. La selección léxica, de hecho, tiene que ser repensada por completo. La variación tipológica que se atestigua en lenguas balcánicas y románicas, o, incluso, en lenguas hermanas como el español, el francés y el italiano (ver, *e.g.*, la monografía de Fábregas 2014), sugiere fuertemente que el subjuntivo no expresa siempre el mismo significado. Nosotros proponemos que el significado de un verbo de actitud no depende de cuál sea su rasgo selectivo (*i.e.*, si selecciona presente, indicativo, etc.), dado que tales rasgos están sujetos a variación, sino de si selecciona *algún* tiempo y modo. En concreto, proponemos que los verbos de actitud proposicional forman clases naturales en FL en base a dos criterios: la propiedad de seleccionar (o no seleccionar en absoluto) tiempo y modo “abstracto” (en el mismo sentido en que el caso es “abstracto” en las teorías del caso estructural). **Criterio 1.** Un verbo de actitud selecciona modo si el modo de su complemento no es sensible a operadores intensionales externos al verbo, siendo el verbo, en sí mismo, una barrera para la formación de dependencias intensionales.

- (9) (a) {*(No) creo | (No) quiero | *(No) sé} que traigan empanadas
 (b) **No_i** {cree | *lamenta} que **h_i** le hayan comprado una puta PlayStation
 (c) Es necesario que no se {*diga | celebre} que lo hayan despedido

Los verbos que seleccionan modo son verbos que seleccionan sistemáticamente el mismo modo, con independencia de si están negados o no. En español, los verbos que no seleccionan modo, como muestra (9)(a), solo tienen complementos en subjuntivo cuando están en el dominio de algún operador intensional como la negación; en todo otro contexto tienen complementos en el modo que tiene la distribución por defecto (*i.e.*, indicativo). Otro diagnóstico para determinar si un verbo selecciona modo abstracto, incluso en aquellas lenguas que no codifican modo morfológicamente, es el fenómeno del ascenso de la negación (*Neg-raising*): hay un subtipo de términos de polaridad negativa que deben legitimarse en la misma cláusula en que ocurren (*e.g.*, los expletivos como *una mierda*, *un carajo*, *un puto N*, etc.); por tanto, la posición de base de la negación en (9)(b) debe estar en la cláusula subordinada. Sorprendentemente, los verbos que seleccionan subjuntivo no admiten el ascenso; los verbos que no seleccionan modo en absoluto, sí. Una última razón para pensar que los (así llamados) “predicados intensionales débiles” como *creer*, *decir*, etc., no seleccionan subjuntivo por sí solos aun cuando están negados es que, cuando están en el dominio de un predicado intensional fuerte, como en (9)(c), se produce una “suspensión de la selección de modo” y el modo del complemento no puede ser sino indicativo (Borgonovo 2003). **Criterio 2.** Un verbo de actitud selecciona tiempo si restringe la interpretación temporal de su complemento, si bien seremos agnósticos a propósito de la hipótesis de que esta restricción semántica implica en última instancia algún tipo de reestructuración sintáctica (ver, *e.g.*, Wurmbrand 2014).

- (10) (a) María {no cree | lamenta | *quiere} que hayan asistido a la fiesta
 (b) María quería que asistieran a la fiesta

En (10)(a) se puede observar que el verbo *querer* no es compatible con todo el paradigma del subjuntivo, sino solo con las formas que tienen una orientación temporal prospectiva.⁵ En (10)(b), *e.g.*, los verbos matriz y subordinado están en pasado, pero el tiempo subordinado es posterior al tiempo matriz. En español solo los verbos que seleccionan una cláusula finita en subjuntivo seleccionan la orientación temporal del complemento; en inglés, en cambio, los verbos que seleccionan la orientación temporal del complemento nunca seleccionan cláusulas finitas (*want* en inglés, a diferencia de *querer* en español, solo puede ocurrir como verbo de control o marcado excepcional de caso). Esto solo constituiría un problema si la única forma de diagnosticar una dependencia temporal requiriese inspeccionar la morfología. Pero los diagnósticos para determinar si hay una dependencia entre los tiempos matrices y subordinados son abstractos y no morfológicos, dado que dependen, entre otras factores, de los fenómenos de la secuencia de tiempos y la distribución de adverbios de tiempo (los adverbios, en particular, nos muestran que un verbo como *claim* no le impone una orientación temporal prospectiva a su complemento: **yesterday he claimed to win tomorrow*).

4. El significado como conspiración

Combinando los criterios obtenemos el siguiente cuadro de doble entrada (suponiendo que la clasificación de un predicado se basa siempre en su realización sintáctica canónica):⁶

	Selecciona tiempo	No selecciona tiempo
Selecciona modo	(I) Querer, esperar, intentar, pedir, prometer, decidir, etc.	(II) Lamentar, celebrar, alegrar(se), detestar, disgustar, apenar(se), etc.
No selecciona modo	(III) ?	(IV) Creer, pensar, suponer, imaginar, calcular, recordar, etc.

⁵ Curiosamente, una oración como *Ana quería que vengas* admite dos lecturas: una lectura de doble acceso en la que el deseo persiste hasta el presente porque el estado de cosas deseado es posterior al tiempo de emisión, y una lectura en la que el estado de cosas deseado es contrafáctico. Es imposible derivar esta última lectura. Y un problema similar ocurre con *hubiese querido que vengas*: el estado de cosas deseado está situado en el pasado y es contrafáctico, pero el deseo en sí se extiende hasta el presente (si no lo hiciera, no podríamos usar la oración para expresar decepción).

⁶ ¿Cuál es la realización sintáctica canónica? Presumiblemente la más compleja. Es razonable suponer que un niño no adquiere el primitivo léxico √SABER exclusivamente a partir de oraciones como *me sé las tablas*, sin haberse familiarizado con oraciones como *sé cuál es el color del pasto/sé que el pasto es verde* (dado que las primeras se interpretan en términos de las segundas). La adquisición del léxico parece obedecer alguna suerte de principio del “techo léxico”: la estructura más compleja que proyecta el primitivo léxico es la que determina el significado del resto. Nótese que es virtualmente imposible que el significado sea computado de manera sistemática si no hay correlación alguna entre tipo (semántico) y categoría (sintáctica).

Esta clasificación recoge clases naturales. Los predicados que pertenecen al mismo cuadrante se interpretan abstractamente de la misma manera. Los predicados del cuadrante (I) se usan típicamente para expresar las intenciones de una persona, es decir, sus deseos, esperanzas, promesas, decisiones, etc.; los predicados del cuadrante (II), para expresar sus reacciones ante hechos que el hablante también da por supuesto (i.e., son predicados factivos); y los predicados del cuadrante (IV), por último, para expresar su grado de certidumbre subjetiva respecto del valor de verdad de alguna proposición. El hecho de que el cuadrante (III) esté vacío confirma que C manda-c a T en el esqueleto de la cláusula (si la selección es estrictamente local, entonces, si una categoría selecciona algo que está contenido en su complemento, también selecciona a su complemento). Podemos confirmar que nuestra clasificación recoge clases naturales de predicados testeando cómo se deforma el significado de un primitivo léxico en función de la configuración en que figura.

- (11) (a) El alarife, inteligentemente, veía que todo{*marchaba | marchara} bien
 (b) Kathy didn't hear {him singing jackshit | *that he sang jackshit}

Los verbos de percepción son extremadamente sensibles a la configuración. En (11) (a), *e.g.*, la elección de indicativo en la subordinada requiere de un sujeto experimentante en la cláusula matriz; la elección de subjuntivo, en cambio, también admite un sujeto agentivo, como muestra el hecho de que es compatible con un adverbio de manera agentivo. Y esto es algo que nuestra clasificación predice. En (11) (b) sucede algo parecido: cuando el verbo de percepción se comporta como un verbo del cuadrante (IV), y legitima términos de polaridad a distancia, se interpreta como un verbo epistémico (*i.e.*, Kathy tiene, o no tiene, conocimiento de primera mano); cuando no se comporta así, la oración solo puede reportar rumores (*i.e.*, Kathy escuchó, o no escuchó, tales y cuales rumores, con independencia de si los tomó por ciertos). En ese sentido los predicados de los lenguajes naturales exhiben “esponjosidad léxica” (Moulton 2010). Pueden acomodarse a distintas configuraciones y adquirir, así, significados distintivos. El significado, no obstante, es una propiedad de la configuración, no de la pieza léxica. Un verbo no pertenece al cuadrante (II) porque está representado léxicamente como [+factivo]; se interpreta como un verbo factivo porque pertenece al cuadrante (II). Si supusiéramos lo contrario, ¿cómo explicaríamos cómo adquieren los niños los verbos factivos sin suponer que ya saben que son factivos?

5.

A modo de síntesis, subrayaremos los aspectos más importantes de nuestra propuesta. Proponemos abandonar el supuesto lexicalista de que todo predicado que subcategoriza una cláusula selecciona modo, y la idea de que el subjuntivo tiene significado intrínseco, ya sea modal (como marcador del desplazamiento del modelo epistémico cuya relación de accesibilidad determina cuáles son los mundos relevantes para la evaluación de la proposición) o temporal (como pronombre de tiempo que rescata una estructura temporalmente defectiva). El exponente del subjuntivo es la realización de una variable de mundo ligada que no tiene significado “para nosotros”, sino solo para el sistema de la gramática, que rastrea dependencias de larga distancia

entre cuantificadores y variables, independientemente de la naturaleza de los cuantificadores y las variables. Si suponemos que la variable de mundo que proyecta una cláusula en subjuntivo puede ser ligada indiscriminadamente por cualquier cuantificador que la mande-c, y no sólo por cuantificadores que ligan variables de mundo tautoclausales (como el adverbio modal en *Tal vez vengan*), entonces puede ser ligada, incluso, por un cuantificador que sólo liga variables de tipo *e* en el dominio tautoclausal (contrástese, e.g., *Todos tenían algún pantalón que fuese prestado* ~ **Juan tenía algún pantalón que fuese prestado*). En este sistema, el impacto semántico del modo es indirecto, producto de la conspiración entre rasgos formales y configuración. Este sistema de supuestos, creemos nosotros, abre nuevas y fructíferas líneas de investigación en torno a la semántica léxica de los verbos de actitud proposicional.

NICOLÁS DESINANO estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo la Beca Estímulo y fue miembro de distintos proyectos UBACyT relacionados con la filosofía de las ciencias cognitivas. Sus intereses actuales se centran en la gramática generativa y la semántica montaguviana, y, en particular, en cómo reconciliar sus nociones de categoría (sintáctica) y tipo (semántico).

Bibliografía

- AA.VV. 2010. “Modo y modalidad”. En *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros, pp. 473-4.
- ABRUSÁN, Márta. 2011. “Presuppositional and negative islands: a semantic account”. En *Natural Language Semantics*, pp. 257–321.
- ABUSCH, Dorit. 1988. “Sequence of tense, intensionality, and scope”. En Borer, Hagit (ed.), *Proceedings of the 7th West Coast Conference on Formal Linguistics*. Stanford, CA: CSLI Publications, pp. 1–14.
- BORGONOVO, Claudia. 2003. “Mood and focus”. En Quer, Josep *et al.* (eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory*. Ámsterdam: John Benjamins, pp. 17-30.
- COLLINS, Chris, y Paul POSTAL. 2014. *Classical NEG-Raising: A Study in the Syntax of Negation*. Cambridge: MIT Press.
- FÁBREGAS, Antonio. 2014. “A guide to subjunctive and modals in Spanish: questions and analyses”. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*. Vol. 3, N° 2, 1-94.
- GIANNAKIDOU, Anastasia. 2009. “The dependency of the subjunctive revisited: Temporal semantics and polarity”. *Lingua*, N° 119, 1883-908.
- GAJEWSKI, Jon. 2007. “Neg-raising and polarity”. *Linguistics and Philosophy*, N° 30, pp. 289–328.
- HEIM, Irene. 1982. *The semantics of definite and indefinite noun phrases*. Disertación doctoral. Amherst, MA: University of Massachusetts.
- LANDAU, Idan. 2015. *A Two-Tiered Theory of Control. Linguistic Inquiry Monographs. 71*. Cambridge, MA: MIT Press.
- LEWIS, David. 1975. “Adverbs of quantification”. En Keenan, Edward (ed.), *Formal Semantics of Natural Language*. Cambridge: CUP, pp. 178-88.
- LONGOBARDI, Giuseppe. 1994. “Reference and Proper Names: A Theory of N-movement in Syntax and Logical Form”. *Linguistic Inquiry*, N° 25, 609-65.
- MAIDEN, Martin. 2005. “Morphological autonomy and diachrony”. En Booij, Geert *et al.* (eds.), *Yearbook of Morphology*. Dordrecht: Springer, pp. 137-75.
- MOULTON, Keir. 2010. “What ECM means but not why”. Toronto-Ottawa-Montreal Semantics Workshop.
- OGIHARA, Toshiyuki. 2000. “Double-Access Sentences Generalized”. *Proceedings from Semantics and Linguistic Theory*. Vol. 9, 224-36.
- ROUSSOU, Anna. 1999. “Modals and the Subjunctive”. En Alexiadou, Artemis *et al.* (eds.), *Studies in Greek Syntax*. Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, pp. 169-83.
- VON STECHOW, Arnim. 2003. “Feature Deletion under Semantic Binding: Tense, Person, and Mood under Verbal Quantifiers”. En Kadowaki, Makoto *et al.* (eds.), *NELS 33*. Amherst, MA: GLSA, pp. 397-403.
- WURMBRAND, Susi. 2014. “Tense and Aspect in English Infinitives”. *Linguistic Inquiry*. N° 45, 403-47.